

DISCURSO CON MOTIVO DE LA ENTREGA DEL PREMIO ANTONIO M. ABAD 2021

MACARIO OFILADA

Distinguidos amigos todos:

Anámnesis o memoria, de inspiración platónica pero aprendida por un servidor sobre todo desde los estudios de la liturgia, es un título apropiado para este poemario mío galardonado con el Premio Antonio M. Abad.

No tuve el honor de conocer al sublime escritor de origen cebuano cuyo nombre y obra fecunda dieron origen a este galardón. Se pensó que los Abad de Barili eran familiares nuestros puesto que mi bisabuelo materno, D. Vicente Abad Recio, cuyo nombre figura en algunos libros de carácter biográfico de la historia filipina por ser el segundo marido de Josefina Bracken, nació en Cebú de un padre filipino, pero cuya familia era oriunda de Zaragoza y de madre peninsular que nació en Soria.

Gracias a este gran honor que se me ha concedido por este poemario, al menos he coincidido de alguna forma con D. Antonio Abad. También es verdad, en “carne y hueso” como dijera D. Miguel de Unamuno, ya había coincidido con su linaje al tener a su nieto Diego entre mis alumnos en las aulas austeras del Instituto Cervantes de Manila. Y también por haber leído los poemas y las antologías del padre de este y de haberlo visto desde una lejanía circunstancial, el catedrático de la universidad estatal de Filipinas, si bien no tengo el gusto de haberle tratado personalmente.

Anámnesis. El campus de la Universidad del Extremo Oriente forma parte de mis memorias. Sobre todo su capilla dedicada a Nuestra Señora de Fátima donde por vez primera cumplíamos el precepto dominical como familia, los sábados por la tarde, durante la primera mitad de los turbulentos años setenta que fueron los años más felices de mi vida. No solo por el simulacro de una sociedad próspera y ordenada por la Ley Marcial de Marcos sino sobre todo por la presencia física de seres queridos, amigos y conocidos muchos de los cuales ya no están con nosotros. En dicha capilla, lo que más me llamó la atención fue el viacrucis del artista nacional Carlos “Botong” Francisco, cuya belleza y expresividad, a mi juicio, no tiene rival a pesar de haber visto varias obras del mismo género en mis viajes. Esta obra singular fue el primer viacrucis que contemplé en mi vida, a los tres años de edad. He de confesar que tanto me marcó por la fuerza de su expresión, la intensidad de su cromatismo y lo masculino de su figuración. Desde entonces, comprendí que la Semana Santa no es para blandengues ni vacacionistas sino para hombres de voluntad férrea y decidida. Para mi vida de creyente, siempre agradecido al buen Dios por su misericordia, dicha obra inigualable, que es un tesoro nacional, sigue siendo un punto de referencia ineludible.

En aquella época, mi padre trabajaba de profesor titular de Derecho y Ciencias Políticas en la Facultad de Artes y Ciencias. Eran momentos difíciles para su trayectoria profesional. Como litigante, la entonces imperante Ley Marcial impedía de alguna manera el ejercicio de su profesión por lo que venían de maravilla esas clases que impartía en esta Universidad.

Anámnesis tiene que desembocarse en *eujaristein* o acción de gracias por lo que mi obra es motivo de dar las gracias, ante todo, a la Universidad de Extremo Oriente, no solo por lo de mi padre ni por este premio sino también por su aportación a la cultura no solo en general

sino a la cultura filhispana. Siendo así, séame perdonado este atrevimiento al decir que este premio es solo un comienzo.

Anámnesis conlleva muchos retos. Yo soy el último de los hablantes del español filipino. El español filipino, decimonónico está muerto. Debo de ser el último. Conmigo morirá este linaje. Este poemario representa mis esfuerzos de intentar pasar a las generaciones venideras los restos del español filipino pero no como algo muerto sino como algo vivo, dinámico en diálogo con el español contemporáneo, con el denominado “español estándar” que en mi caso es el español académico de mi alma mater, la Universidad de Salamanca.

El español es una lengua viva. No es una reliquia del pasado, por muy glorioso que sea. No podemos seguir repitiendo lo de antes en plan de antagonismo. Siempre conlleva un reto, una tarea que siempre consiste en construir puentes en el presente con vistas al futuro.

El español que ahora se está enseñando en centros como el Cervantes o en las universidades es una nueva implantación. Es una lengua extranjera. Ya no es el español glorioso de nuestros antepasados. Es un producto desde una perspectiva mercantil o económica. Una mercancía que se ofrece al consumidor como una herramienta.

El E/LE o el español como lengua extranjera, que pretende impartir el “español estándar” en un mundo cada vez globalizado, no debería ser una herramienta para arribistas o trepadores, o para los que deseen presumirse de un pasado glorioso de su familia, pero en realidad no les pertenece. Su uso tampoco debería limitarse como herramienta con finalidades económicas dadas las ventajas del español en el mundo del trabajo.

Debería ser una herramienta con proyección global, aunque localmente sea una nueva implantación, para lanzar puentes en el presente con aquel mundo hispano que tiene mucho que ofrecernos. Tal vez esta herramienta pueda ayudarnos a buscar las sendas ya cubiertas de telarañas o de troncos muertos que obstaculizan nuestro camino hacia nuestro patrimonio para comprenderlo mejor. Pero no, e insisto en ello, no para volver a hablar el español que se hablaba en estas islas hasta la segunda mitad del siglo veinte, sino para abrir nuevos horizontes para el futuro, para hacer que un patrimonio intangible pueda sobrevivir y transmitirse para el futuro en el presente, en medio de los retos sobre todo de naturaleza social, política, cultural y sobre todo ética.

Anámnesis y otras anáforas de la memoria, mi obra, quiere ser una herramienta para esta finalidad. No como libro de cabecera. Tampoco como manual. Desea ser libro de compañía en el camino, en esa aventura que a muchos les parecerá una locura o algo quijotesco.

Y a tenor de ello, gustosamente acepto este premio dando las gracias a la Universidad de Extremo Oriente sobre todo en la persona de Da. Lourdes Montinola, a la Editorial Hispano Árabe sobre todo en la persona de su director D. Jordi Verdaguer, a los organizadores sobre todo los profesores Andrea Gallo e Isaac Donoso, a los alumnos y, sobre todo, a los posibles lectores y críticos.

Aceptar este reto supone seguir en la faena, seguir construyendo y tendiendo puentes, seguir luchando no por un pasado tal vez ya superado sino por el futuro prometedor por conquistar, y esto siempre más en clave dialogal.

Anámnesis y otras anáforas de la memoria, más que una obra de reminiscencias o nostalgias, es una labor de diálogo pensada para ser el adviento en un porvenir prometedor, si bien no exento de pruebas y tensiones. He dicho.